

de sus roles. Durkheim se habría negado, seguramente, a relacionar la conciencia colectiva —el sistema de valores de una sociedad—, con un sistema de roles. Su teoría necesita ser mejorada sobretodo en el campo de la solidaridad orgánica. Es por ello que la introducción de los roles por Parsons, crea más problemas de los que resuelve.

Constatamos entonces una simetría complementaria entre los defectos de Durkheim y los de Parsons respecto de la teoría de la integración social. Si se reprocha a Durkheim el que para él la *integración general* de la sociedad está ligada fundamentalmente a su diferenciación, hay que reprochar a Parsons el haber remitido la necesidad de asociación con diferenciación, a la solidaridad mecánica por la *vía* de los roles. Pero, ¿por qué se equivoca Parsons? Porque los roles carecen de significación a nivel de la solidaridad mecánica, es decir, al nivel más general del sistema social. Su significación, su contexto, se sitúa a nivel de los sub-sistemas particulares. Sus expectativas están ligadas a *normas* precisas (*no a valores*) y en *contextos institucionales* precisos. Desde un punto de vista teórico es incompatible el intento de asociar la conciencia colectiva con compromisos por roles

los cuales, rigurosamente hablando, son instituciones y no sociedades. Debido a la introducción de los roles a nivel de la solidaridad mecánica, la clarificación original y precisa que aporta Parsons respecto de la asociación de esta solidaridad con los valores, corre el riesgo de desvanecerse y de mantener una confusión comparable a la de Durkheim a propósito de la asociación de las dos solidaridades con la diferenciación.

Instituto Universitario do Pesquisas do Rio de Janeiro (JUPERJ).

REFERENCIAS:

Durkheim, Emilio: *De la División del Trabajo Social*, Editorial Schapire, Buenos Aires, 1967.

Durkheim, Emilio: *The Elementary forms of Religious Life*, Allen & Unwin, Londres, 1964.

Parsons, Talcott: *Durkheim's contribution to the theory of integration of social systems*, en *Essays on Sociology and Philosophy*, Kurt H. Wolff ed., Harper Torchbooks, New York, 1960, pp. 118-153.

talcott parsons en colombia

gonzalo cataño

Bajo la dirección de dos profesores del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional, Carlos Escalante y Gabriel Restrepo, Ediciones Tercer Mundo ha programado una nueva serie de publicaciones: la "Colección Ciencias Sociales, Teorías y Métodos". El objetivo de la Colección es ofrecer un conjunto de textos de alto nivel teórico y metodológico que contribuyan a la formación de los sociólogos e ilustren los problemas que enfrentan los investigadores en su práctica cotidiana. La primera entrega incluye dos textos referidos a la obra de Talcott Parsons (1902-1979), el sociólogo funcionalista que dominó la escena de la sociología norteamericana por más de tres décadas, y cuyas repercusiones en América Latina comenzaron a manifestarse desde finales de los años cincuenta*.

La *Autobiografía intelectual* de Parsons, es un relato de gran utilidad para la comprensión de uno de los autores más difíciles y confusos del pensamiento sociológico contemporáneo. En forma ordenada, Parsons describe las diversas etapas por las cuales transcurrió su teoría del sistema social y las distintas tra-

diciones intelectuales que la nutren. Pareto, Marshall, Weber y Durkheim para el período inicial, y Freud, la cibernética y la biología para el siguiente. Enfatiza, además, el estímulo intelectual recibido de varias generaciones de estudiantes graduados y particularmente dotados, que en algún momento fueron sus propios alumnos: R. Merton, K. Davis, W. Moore, B. Barber, N. Smelser, F. Bourricaud, R. Bellah, etc.

El centro del pensamiento de Parsons fue la especulación teórica; y a pesar de que ha tenido lugar en el país donde la investigación empírica alcanzó los niveles más sofisticados, nunca ha escrito nada que se parezca a un "informe" de investigación. En los numerosos trabajos colectivos en los cuales ha participado, con alumnos o colegas de la Universidad de Harvard, siempre se reservó el terreno de la construcción teórica y el de los marcos de referencia. Esto no quiere decir, en modo alguno, que haya repudiado y desconocido los hallazgos adelantados por otros sociólogos; las citas que los lectores encuentran en sus escritos y las numerosas reseñas publicadas en revistas especializadas, muestran un permanente interés por los resultados de la investigación social empírica y un esfuerzo por integrarla dentro de la lógica interna de su discurso.

Parsons teorizó sobre los más diversos campos de la Sociología: la estratificación social, las profesiones, la educación, la religión, el poder y el control

* Talcott Parsons, *Autobiografía intelectual*, traducción de Gabriel Restrepo (Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1979); y Benton Johnson, *Introducción a la Sociología Funcionalista de Talcott Parsons*, traducción de Carlos Escalante (Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1979).

sociales, las estructuras de parentesco, la propaganda y el Derecho. Disciplinas como la Economía, la Antropología, la Sicología y la Filosofía le fueron familiares, y de uno u otro modo contribuyeron a la armazón final de su pensamiento sociológico. *La estructura de la acción social* (1937), su primer libro y tal vez el más lúcido, es una muestra de la capacidad analítica de Parsons de integrar diversas tradiciones de pensamiento y elaborar a partir de ellas una nueva dirección teórica. Y no obstante que algunas secciones de este libro fueron superadas por el mismo autor, su exposición de las ideas sociológicamente relevantes de figuras como la de Weber y la de Durkheim, pueden considerarse "clásicas" y de obligada lectura para todos aquellos que se interesan por el legado de los padres fundadores de la ciencia social moderna.

La lectura de Parsons no siempre es una tarea fácil. Su estilo lejano y áspero y la marcada tendencia a usar conceptos ambiguos, hacen de buena parte de su obra un terreno que sólo pueden pisar los iniciados. Muchos no están seguros de entenderla cabalmente, y algunos tienen la sensación de que el esfuerzo consignado en su lectura, no es retribuido por el nivel de enseñanzas que de ella se extrae. El libro de Benton Johnson, *Introducción a la sociología funcionalista de Talcott Parsons*, pretende aliviar estas dificultades. A través de una prosa clara y concisa, presenta los problemas teóricos alrededor de los cuales ha girado el pensamiento de Parsons y los cambios experimentados a medida que se fue desarrollando. El orden y el cambio social, la lógica del análisis funcional, los componentes de la acción, las *pattern-variables* y el paradigma de las cuatro funciones, son explicados con claridad a fin de ilustrar la base de la sociología parsoniana y el punto de partida de su concepción del sistema social.

El esfuerzo de Johnson va más allá de una exposición convencional de la producción intelectual de Parsons. Polemiza con algunos de sus críticos y abre el camino para discutir aspectos generalmente olvidados de la teoría parsoniana. La mayoría de los críticos, escribe Johnson, han "seleccionado una parte limitada de su enorme producción y la han sometido a una crítica que generalmente es negativa y equivocada" (p. 17). Olvidan con frecuencia, por ejemplo, que a él se debe la introducción y popularización de conceptos que ahora hacen parte del ABC de la sociología, tales como rol, norma, estructura, función, sanción, sistema y anomia. Pocos recuerdan que la reivindicación del papel de la teoría en el proceso de investigación está estrechamente asociada a su nombre, lo mismo que la necesidad de dedicar esfuerzos al desarrollo de la teoría como campo especial de la práctica sociológica.

Es verdad que él dedicó una especial atención al problema del orden social, pero ello no quiere decir —como lo afirman la mayoría de sus críticos— que el cambio social le fuera extraño. El concepto de *tensión*, con el cual quiso resaltar las condiciones internas y externas que luchan contra la integración y

equilibrio dentro de los sistemas sociales, fue una constante a lo largo de su vida. Sin embargo, Johnson no estudia la posibilidad de que buena parte de los cambios, adiciones y supresiones que el mismo Parsons hizo a su sistema teórico, sea el resultado de las críticas lanzadas por distintos integrantes de la comunidad sociológica. Esto puede ser aún más cierto, si se recuerdan sus propias palabras: "mi carrera se confunde con una pauta que todavía es vigente: la de responder a estímulos intelectuales" (*Autobiografía intelectual*, pág. 71).

Un punto crítico relacionado con el autor de *El sistema social*, y en general con la sociología norteamericana más cercana a sus enseñanzas, es el del papel de las ideologías en la investigación y el deseo de lograr una ciencia social libre de valores. Parsons afirmó categóricamente que una sociología libre de valores no solamente es posible, sino indispensable si se desea alcanzar una comprensión teórica y formalmente correcta de las sociedades. Los científicos sociales pueden ofrecer respuestas objetivas si aplican con rigor los instrumentos metodológicos que tienen en sus manos, y a pesar de que los valores del investigador inciden en la elección de los temas de estudio, las reglas del discurso científico excluyen toda clase de proposiciones normativas y moralmente orientadas. La fuerza del argumento tiende a colocarse aquí en los aspectos intrínsecos del lenguaje científico, olvidando que el lenguaje técnico o corriente en última instancia expresa lo que sus usuarios depositan en él. Podría argüirse también, que las proposiciones científicas son ante todo empíricamente comprobables y que los hombres de ciencia deben ajustarse a los resultados validados por su disciplina. Pero, como dice el mismo Johnson, la experiencia ha mostrado que los científicos son muy dados a desechar las evidencias que no encajan en sus propios marcos de referencia o que personalmente les desagradan. La misma práctica científica indica al final, que la posibilidad de una sociología libre de valores es sólo un ideal, pues las tensiones sociales, para usar la terminología de Parsons, habitan en la mente de los individuos y están latentes o manifiestas en la labor cotidiana de los investigadores.

Cabe preguntar hasta qué punto el propio Parsons cumplió estos preceptos metodológicos. Sus escritos son una mezcla de conservadurismo y liberalismo que cobra vida a través de un rechazo, implícito o explícito, de los cambios radicales auspiciados por los grupos socialistas y marxistas. Creía en el progreso y no alimentaba ninguna nostalgia respecto del pasado; se opuso al fascismo y al macarthismo, y fue un defensor de la democracia y de la reducción de las diferencias políticas y económicas. Pero, por otro lado, su preocupación teórica central no fue cómo las sociedades se puedan hacer más razonables y justas, sino cómo el orden social se alcanza y mantiene; fue un simpatizante del *establishment* y apoyó las principales instituciones de su sociedad y a los líderes que están al frente de ellas. Siempre pensó que el juego político dentro de los Estados Unidos se ba-

saba en una participación amplia, y que el liderazgo en los diferentes campos de la vida social se erigía sobre el respeto al talento y a las destrezas y preparación individuales. Su visión política, escribe Johnson, "parece muy cercana a la de los liberales de centro, esto es, a aquellos republicanos y demócratas liberales que están dispuestos a sostener ciertas reformas, pero que no se comprometen en movimientos y tienen todavía fe en el sistema" (pág. 126). Como Durkheim, fue un gran defensor de las profesiones, a las cuales atribuyó especiales rasgos de libre asociación y participación democrática; y en sus textos dejó traslucir la idea de que las características típicas de la sociedad norteamericana impregnarán, tarde o temprano, la organización de las demás sociedades, y se convertirán en el modelo de los países comprometidos en procesos de modernización.

Según lo anterior, es fácil observar cómo la obra de Parsons no está exenta de las inclinaciones valorativamente orientadas que con tanto empeño quiso expulsar del campo de la sociología. Su producción intelectual, como la de la mayoría de la sociología académica norteamericana de los años cincuentas, concuerda con el conservadurismo de los Estados Unidos del período de la guerra fría y el optimismo de una sociedad con altos índices de desarrollo, sin conflictos internos de mayor consideración, y un predominio en la escena internacional que sólo comenzó a resquebrajarse durante la década del sesenta. Sin darse cuenta, y sin quererlo muchas veces, los científicos sociales confundieron la estabilidad circunstancial de una sociedad con algo duradero y permanente, y al final resultaron aplaudiendo un estado de cosas cuyas reglas irían a cambiar en poco tiempo. La insurgencia estudiantil, los conflictos raciales y la guerra del Vietnam, se encargaron de mostrar que el consenso era una situación efímera.

La traducción en Colombia de estos textos sobre Parsons, reviste una doble importancia. En primer lugar, constituyen una excelente guía para orientar el estudio de uno de los corpus teóricos más ambiciosos que pueda ofrecer la sociología contemporánea. En Colombia, y en los demás países de América Latina donde la sociología ha tenido alguna importancia, los críticos de Parsons han sido más leídos que sus propios libros. Esto se debe no solamente a que varios de ellos, como Wright Mills y Ralf Dahrendorf, fueron traducidos con anterioridad, sino también al tono y a la facilidad de su lectura. La popularidad de Mills, y ahora la de Gouldner, y el prestigio de la "teoría crítica" en nuestro medio, han colaborado al "entierro" de Parsons por varios años. Puede decirse que entre nosotros, Parsons y la teoría estructural-funcionalista han tenido una suerte similar a la de la investigación social empírica: sus limitaciones fueron conocidas por los sociólogos latinoamericanos mucho antes que sus bondades y aciertos. Es necesario adelantar, por lo tanto, una lectura directa de su obra, más rica e imaginativa sin duda alguna que cualquier exposición secundaria, y superar las frecuentes distorsiones difundidas por sus críticos.

En segundo lugar, una lectura abierta de Parsons puede ayudar a clarificar los elementos de la crisis de la sociología colombiana y vislumbrar algunos caminos para superarla. Frente al dominio del empirismo y el provincialismo de los temas de la sociología norteamericana de los años treinta, representados especialmente por la Escuela de Chicago, el trabajo de Parsons surgió como una franca defensa de la importancia de la teoría sistemática y de la necesidad de asimilar la gran tradición sociológica europea (Durkheim, Weber y Pareto). Esta no es, por supuesto, la situación colombiana; entre nosotros no existe un predominio del empirismo ni un descuido de la teoría, y algunos, inclusive, podrían argüir que en Colombia la balanza se inclina del lado de la especulación teórica como fruto de la intensa lectura de los "padres fundadores". A nuestro modo de ver, la crisis por al cual está atravesando la sociología colombiana se ubica en una actitud negativa hacia la investigación social empírica, y en una lectura meramente formal de las grandes figuras de la sociología y de algunas "escuelas" de pensamiento social. No ha habido una *asimilación* teórica y metodológica de los grandes pensadores, y menos todavía un uso creativo de su legado intelectual*. Como consecuencia de este vacío, muchos egresados de las escuelas de sociología no le conceden legitimidad científica a su disciplina y han migrado a otros campos de la ciencia social, como la historia y la economía, cuando no a la práctica, en busca de resultados de mayor calibre. Con frecuencia olvidaron que esas ciencias y esa práctica exigen un aprendizaje y una experiencia que difícilmente pueden ser obviadas a través de un corto autodidactismo; ellas demandan un tiempo igual o superior a aquel que previamente han invertido en su propio entrenamiento como sociólogos. El resultado final ha sido una producción intelectual bastante pobre, y en algunos casos deplorable, hasta el punto que los profesionales de la economía y la historia, miran con asombro los golpes de ciego dados por unos *parvenus* que desean hacer ciencia "verdadera" en campos que apenas conocen. La gran lección que debemos aprender de Parsons, es la *asimilación* de la mejor tradición sociológica a fin de evitar falsos problemas e iluminar en forma creativa nuestro trabajo de investigación. Los "padres fundadores" no solamente afirmaron un campo específico de la sociología, sino también las formas a través de las cuales las diversas ciencias sociales —desde la historia y la economía hasta la sicología y la antropología— podían contribuir a orientar la práctica científica de los sociólogos.

* Por supuesto que aquí sólo se mencionan algunas de las fuentes intelectuales y académicas que contribuyen a la crisis de la sociología en Colombia. Un estudio más amplio del tema, tendría que considerar tanto la inestabilidad política y social del país y sus repercusiones en la vida universitaria, como los problemas relacionados con la inserción ocupacional de los sociólogos.